

## LA PILDORA, AL CINE

las carnes viéndolo. ¿Esto era previsible cuando yo empezaba?... No sé, lo que hay que preguntarse es qué hemos avanzado desde que comenzamos a hacer cine... Nuestro cine ya no existe, ni a escala industrial ni como entidad cultural. Se han producido aciertos aislados, pero una continuidad real en la que te puedas plantear qué vas a hacer cuando hayas acabado la película que en ese momento preparas, eso ha desaparecido. Ahora dominas menos la situación que antes. Me acuerdo que cuando hice «El ciclista», yo tenía apuntado que después iba a hacer «Calle Mayor» y, después, la «La venganza». Y no creo que esto valga sólo para mi caso personal, porque mis películas tampoco han sido un desastre. Lo que pasa es que la economía del cine nacional se ha ido deteriorando paulatinamente. Se ha cambiado totalmente el frente: cuando Berlinga y yo irrumpimos en el cine no se nos ocurría considerarnos como profesionales, sino que nuestras aspiraciones iban a otro nivel, pero ahora estamos diciendo: «No, pero fulanito es un buen profesional...». Ya nos justificamos nosotros mismos...

«Si no puedo decir que todo ha sido una maravilla, evidentemente aún conservo una cierta ilusión, y ahí tengo un montón de historias que me parecen buenas. Pero hay que buscar a alguien que ponga dinero para hacerlas. Y si luego resulta que lo que hay que hacer es un tipo de cine más barato, entonces tú, que estabas apuntado a otra cosa y te ofrecen esto, puedes funcionar si estás en un absoluto régimen de libertad de expresión. Si te encuentras con las mismas restricciones, pero, además de pobre, con un equipo reducido, sin medios de producción, entonces es imposible que hagas nada que valga la pena. Tienes que hacer una película como las de las «vedettes» americanas, pero con catetos subdesarrollados. Te pones así frente a todo el cine industrial, pero sin ninguna de sus ventajas. La gente entonces tiene que agarrarse a cualquier cosa de televisión o hacer lo que le manden, aprovechar lo que le den.

T.—Ante este panorama, ¿cuál es su actitud? Resignada, pesimista, crítica, abiertamente de lucha...

B.—Hombre, es combativa, sin duda, y en todos los frentes. Porque los problemas del cine espa-

ñol están adscritos, lógicamente, a una problemática más amplia. Ahora que, realmente, el cine que hacemos es un reflejo fiel de esta época y los estudiosos del futuro dirán: «Pues en la España de este año se hacían estas cosas», pero se hacen porque, económica y culturalmente, no se pueden hacer otras. Lo terrible de esta situación es que, si seguimos así, el cine del próximo año será peor...

«Yo siempre pienso que todos los que nos dedicamos a este oficio en una u otra materia, todos juntos —incluidos los críticos—, sumaremos unos dos mil quinientos más o menos. Bueno, y si desaparecemos todos, ¿qué pasa? ¿Pues no pasa nada! Al contrario, habría un problema menos, porque todo el mundo podría ver las películas americanas de importación y se lo pasaría tan bien.

«Me molestaría mucho que saliera todo esto en un tono plañidero, porque no me considero víctima, sino verdugo también... Pienso que estoy inmerso en unas circunstancias determinadas, cuyas coordenadas estamos intentando fijar y reflexionar sobre ellas, y yo hago «El último día de la guerra» y no me avergüenzo por ello. Preferiría, claro, hacer una película que quiero hacer, pero que costaría un montón de millones de dólares, y hacen falta unas estrellas maravillosas... Y lo que yo ya no puedo hacer es cine «underground», coger una cámara de dieciséis milímetros para rodar por ahí, porque a eso llego ya tarde. Yo ya me he adscrito al cine industrial y soy un asalariado de este sistema.

«Tomando como base este país, decidme vosotros —de verdad—, ¿qué es lo que se puede ofrecer a un espectador extranjero? Porque folklore, ya no. Cuando Francesco Rosi vino a hacer «El momento de la verdad» traía un cheque en blanco y libertad total para rodar cuanto quisiera. Pero, ¿conseguir aquí esa igualdad de medios para rodar, vamos!

«Y el cine español es así porque la novela y el teatro, y... son así y porque todo es homogéneo. Y resulta que luego te dicen que todo el problema es de falta de talento, así como si nada. Que en España no hay nadie con talento. ¿Y los que dicen esto? ¿Se han preguntado si tienen ese talento que nos exigen? ¿No será más bien al contrario? ■ (Entrevista tomada al magnetofón por FERNANDO LARA y DIEGO GALAN. Fotos: MANUEL URÍA.)

El médico francés doctor Rozenbaum, que, en colaboración con el doctor Meignant, realizó un documental cinematográfico titulado «Los anticonceptivos orales en tres países de Europa» ha recibido posteriormente el encargo del Instituto Nacional de Investigaciones Médicas en orden a promover una encuesta sobre los accidentes derivados del uso de este tipo de anticonceptivos.

El doctor Rozenbaum, como se ve, conocedor de la materia y en posesión de valiosos datos, resume sus experiencias y reflexiones:

—Hay actualmente en Francia —dice— cien mil consumidoras de píldoras menos que en estos últimos años. Hoy no suman más que quinientas mil. La campaña anti-píldora ha sido, pues, eficaz. Pero, naturalmente, sus resultados ofrecen la contrapartida de un notable aumento en el número de los abortos. Precisamente con la finalidad de aclarar estos complejos problemas planteados en torno a la píldora rodé, con el doctor Meignant, esta película. Sus escenas fueron filmadas en París, Londres y Munich por espacio de cinco semanas. Y la presenté en el Congreso de Ginecología celebrado en el Hospital de Neckner el pasado mes de marzo.

«Las cifras son, por sí mismas, altamente significativas: Quinientas mil consumidoras de píldoras en Francia, contra un millón quinientas mil en Gran Bretaña y cien mil en Alemania Occidental.

«En la película respondemos a las tres acusaciones fundamentales formuladas contra la píldora: riesgos cromosómicos, flebitis, cáncer.

•**FLEBITIS.**—Los americanos y británicos estudiaron el problema hace ya algunos años. Entre mil novecientos sesenta y uno y mil novecientos sesenta y dos, unos cuantos investigadores americanos realizaron estudios profundos sobre el particular. Durante varios meses tuvieron bajo observación a un grupo de mujeres consumidoras de píldoras y a otro grupo que no tomaba nada. El número de flebitis en ambos casos resultó ser idéntico. Los británicos, por su parte, realizaron, en mil novecientos sesenta y ocho, estudios retrospectivos. Interrogaron en diecinueve hospitales de Gran Bretaña a todas las mujeres internadas por padecer de flebitis y les preguntaron si tomaban la píldora. Después, en los mismos hospitales, interrogaron a todas las mujeres internadas por otras razones y les formularon la misma pregunta. Conclusión de su encuesta: la píldora era consumida más frecuentemente por las mujeres internadas por flebitis que por las otras pacientes. Pero los médicos británicos descubrieron igualmente que las enfermas de flebitis (ya consumiesen o no la píldora) presentaban a menudo un factor que las predisponía.

«Por otro lado, el Dunlop Committee, de Londres, ha estudiado todos los casos de flebitis señalados desde mil novecientos sesenta y cinco hasta mil novecientos sesenta y nueve: mil trescientos cinco en total (pequeña cantidad desde un punto de vista estadístico, ya que son un millón quinientas mil las británicas que consumen la píldora). Se ha descubierto que las píldoras que contienen una fuerte dosis de estrógeno provocan más accidentes circulatorios que las píldoras que sólo contienen una pequeña dosis. Y fue este descubrimiento, que sólo se refería a determinadas píldoras, el que provocó la marea anti-píldora.

•**CÁNCER.**—Se ha vuelto a hablar recientemente de los peligros de cáncer. Se ha llevado a cabo en los Estados Unidos una serie de experimentos con perras de raza «beagle», en las que, al parecer, se habían provocado tumores mediante ciertas píldoras sin estrógeno. En la película, el profesor Netter, jefe del Servicio de la Fisiopatología de la Reproducción en el Hospital de Neckner, responde: «Son perras predispuestas a los tumores. No pueden aplicarse esos resultados a las otras especies animales y mucho menos a las mujeres». Según las estadísticas referidas a quince años, no se ha podido comprobar un aumento del número de cánceres entre las consumidoras de píldoras. Se ha descubierto, por el contrario, una disminución de los cánceres del cuello y del útero. Esta disminución no es debida a la píldora, sino que es consecuencia de una mejor vigilancia médica. ■ YVETTE ROMI.